



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13908

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 6 DE ABRIL DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 81, Faubourg-Montmartre.

EL "CHANTAGE," TRÁGICO

Aunque no existiera el interés de ciudadanía que hay en descubrir el siniestro misterio de las bombas de Barcelona; aunque se tratase de hechos acaecidos en otra época ó en un país lejano, que sólo pudiesen inspirarnos un vago sentimiento de solidaridad humana, el proceso Rull sería interesante, al modo que lo son los procesos históricos en cuya narración se ha ejercitado la pluma de Funck Brentano: el proceso de los venenos, el de Mandrin, capitán general de los contrabandistas de Francia.

Hasta ahora, la vista de la causa no ofrece en sí interés extraordinario. Las declaraciones confirman lo que ya sabíamos. Las reseñas taquigráficas de la Prensa, con toda su minuciosidad, no han podido recoger más que algunos pormenores nuevos, perdidos en la monotonía de los interrogatorios, de los cuales se desprende sin embargo, una densa atmósfera de sospecha, uno de esos estados de convicción de la delincuencia de un sujeto, que acusan más que todas las pruebas.

Lo interesante son los hechos recogidos en la acusación fiscal. Son una gran lección de cosas, que pone de manifiesto la perturbación social que engendran esos crímenes misteriosos que hieren desde la sombra. Es el antiguo drama de la hechicería, de los maleficios y los venenos. Las consecuencias psicológicas y sociales, salvadas las diferencias de época, son muy parecidas. Las bombas producen estragos físicos y morales, tan importantes, ó acaso más, que los estragos materiales. Los medios que hay que emplear para combatir esos males misteriosos, son comparables a las drogas que se ingieren para curar las enfermedades, y á que á menudo perturban la economía fisiológica y son origen de otros males. Mas, ¿cómo dejar de emplearlas?

Los crímenes misteriosos obligan á fomentar la delación. Los policías voluntarios como el Badford de *Raffles*, que por una pasión profesional de caza, ó por un espíritu de solidaridad social se dedican á perseguir el crimen, son raros. Hay que servirse de instrumentos detestables. El mal engendra males y perturbaciones hasta por la necesidad de combatirlo.

El caso Rull es ejemplar. Impresiona ver cómo un hombre de baja ralea, burdo, obscuro, aunque de una torva inteligencia, ha jugado con personajes importantes, con gobernadores, con personas respetables, y los ha tenido dominados por el terror de la bomba, sujetos á un *chantage* y á un matonismo singular. ¡Dinero, porque sinó, estallarán bombas! Asombra que no haya habido antes un espíritu sereno y frío que desconfiase de este zahorí de catástrofes, y se resolviese á investigar cómo y por qué acertaba en sus profecías.

Y todo eso, todos esos crímenes que con tales caracteres, de verosimilitud se imputan al siniestro personaje que hoy se sienta en el banquillo, y á su banda, se han cometido por cantidades despreciables, por 500 pesetas, por 45 duros semanales, por promesas de 5.000 pesetas. ¿Qué sucedería en Barcelona si llegasen á reunir cinco millones de pesetas, de que se ha hablado, para descubrir á los autores de las bombas? No se podría vivir. Si por un puñado de duros se han fabricado bombas, por esos millones, ¿no se llegaría á fabricar autores, á crear hasta un anarquismo parasitario que compitiera con el espontáneo; hasta

un terrorismo artificial, lanzado á la conquista de la enorme presa ofrecida á la codicia.

Y sin embargo, desde otro punto de vista, ¿se puede omitir medio alguno para que una luz de justicia alumbrase el siniestro enigma y renazca la tranquilidad en la ciudad poseída? El mismo escarmiento que se adivina como final del proceso, ¿no debi itará la delación, el espionaje necesario, en que quizás no puede prescindirse de viles instrumentos?

Sombras, dudas, una gran confusión acerca de los medios que han de emplearse, y sobre los peligros inseparables de esos medios, es la primera impresión que deja el proceso, la parda nube que envuelve el crimen parece que se extiende sobre las inteligencias. Pero, á través de ella, la voz de la necesidad social clama imperiosa: «¡Adelante!»

Notas alegres

EL ESPERATE

II

Mentira es y me alegro.

Jamás de los jamases, como dijo aquel académico, ó magras como dijo el otro, hubiérame yo figurado que mi lengua había tenido la aceptación que ha obtenido en el mar, en la tierra ó isla Baleares.

El «Esperate» ha hecho subir los valores de la Bolsa, y las acciones de la Tabacalera son *fiearas* de chocolate al lado de este idioma cosmopolita que ha de poner en comunicación á los vecinos del lado izquierdo del río Ganges, con los que pagan contribución en San Félix ó en Balsa pintada.

Así es, que en vista del éxito obtenido, y no habiendo encontrado local para establecer la Academia, porque no tengo fiador, ni para pagar los seis meses que por adelantado me piden, me decidí á comenzar el curso, para no perder tiempo, porque necesito un traje de verano, y allá voy con permiso del inspector del Ensanche, que tiene hoy más jurisdicción que Bueno.

Comienzo pues por la geografía del «Esperate».

Valle.—Es una palabra indeterminada, pues si unos dicen que el mundo es un valle de lágrimas, otros dicen que es el valle de Andorra, y los que están martirizados por los *ingleses* dicen que están deseando pirarse al valle de *Josepha*, ú como sea.

Banco.—Marítimamente hablando es un montón de tierra ó de piedras que intercepta la superficie del mar.

En la tierra es todo lo contrario, pues son unos establecimientos donde el dinero está á disposición de los que tienen crédito.

Hay banco de España que está autorizado para dar *recetas* de 25, 50, 100, 500 y 1.000 pesetas, el de Cartagena que hace descuentos, los bancos de herradores, los vitalicios y los hipotecarios.

Cabo.—Al revés quiere decir boca, ó sea el agujero por donde pasa el pan, los higos y las tortas de chicharrones que nutren lo mismo al individuo, que á las amas de cría.

En el «Esperate», la palabra cabo tiene varias acepciones, pues hay cabos de vela, de escuadra de la guardia municipal y cabos de varas que son los temibles.

Golfo. Esta frase en el *Esperate* es amplia, pues lo mismo hay golfos marítimos que terrestres.

Los del mar son bastantes conocidos por pilotos y contramaestres, y los de tierra no los conoce ni la madre que les dió el ser.

Además golfo es un juego *inocente*

de naipes en el cual los jugadores van á ver si se sacan los higados unos á otros, por eso antiguamente se jugaba con careta.

Estrellas.—Son unas, constelaciones aéreas, y las hay de variadas clases como los membrillos.

Estrellas fijas que no se mueven; estrella errante La Cierva, estrellas fugaces las artistas de cine, estrellas nebulosas, los que viven sin saber como, y estrella constante la del final de muchos individuos que mueren estrechados.

Hay además la buena y mala estrella. El favorecido por la primera puede hacer *ingleses* y lucir gabanes y sombreros sin pagarlos; en cambio de la segunda... ¡Liberanos Domine!

Monte.—En el *Esperate* es una raza pedracesa ó mejor dicho de berrugas terrestres.

Los que pertenecen al género masculino, se llaman Montes, los del femenino *montañas* y los del neutro *cordilleras*.

Con este nombre se denomina á un juego en el que el dueño del tapete se lleva todo el dinero por aquello de

De Enero á Enero

el dinero es del banquero.

Canal es una endidura hecha en la corteza de la tierra por donde corren las aguas más ó menos transparentes, y la frase que emplean ciertas suegras parra decirles á sus hijos políticos que los abrieran en Canal.

Y basta por hoy.

OTEMA.

Mandamientos Higiénicos

Un conocido médico ha dado á la publicidad los siguientes preceptos higiénicos:

I Amarás á la luz sobre todas las cosas. La luz del sol es el símbolo de Dios. Todos los bienes proceden de ella.

II Jurarás no probar los licores ni asistir á espectáculos en lugares cerrados.

III Higienizarás las fiestas. Lo que la confesión para el espíritu, es el baño para el cuerpo. Las prácticas religiosas y las higiénicas son el mejor medio de aprovechar el tiempo cuando no se trabaja.

IV Honrará el aire y el agua co-

lor; quien hace lo segundo no ama la luz del sol que es el símbolo de la vida y de la verdad.

IX No desearás nada que venga del azar ó por el albur; quien juega no trabaja; engaña ó es engañado; si alguna vez gana dinero, pierde la tranquilidad, que es la salud del alma y la salud que es la paz del cuerpo.

X No gastarás el dinero más que en alimentos sanos, ropa limpia y cama dura, para conseguir lo cual no se necesita codiciar los bienes ajenos.

LOS DOS PLACERES

Me esperaba á las tres, y era la una.

¡Dos horas aguardando la fortuna de recrearme en su cariño á solas oyendo de su pecho los latidos y admirando sus labios encendidos como fresco manojó de amapolas! Era mucho esperar. Lava candente corría en vez de sangre, por mis venas, y estallaba furiosa de repente la pasión que rompía sus cadenas. Tantos años de anhelos punzadores me arrastraban á un mundo de placeres, cautivo de los ojos soñadores de aquella nata y flor de las mujeres lindas, angelicales, seductoras...

¡pero tenía que esperar dos horas! Para hacerme más árida la espera, refrenando el instinto soberano que me hacía salir de tal manera, cogí un libro cualquiera el que tuve más cerca de la mano *¡Me dio el diablo de la literatura*, hermosa creación de Pereda, honra de España, el que calmó mi excitación nerviosa trayéndome una ráfaga amorosa del aire bienhechor de la montaña. No sé que me pasó. Por la lectura se me olvidó la cita, y poco á poco aquel deseo loco se fue trocando en la emoción más pura. Con el goce dulcísimo del arte, al pasarse la hora, se ahogó en el pecho el ansia pecadora de correr á buscarlo en otra parte, y al cabo quedé mal. Se ofendería de seguro la flor de las mujeres... ¡pero el azar me deparó aquel día el más profundo de los dos placeres!

SINESIO DELGADO

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 200

Y en la verja de la vicaría, en el mismo lugar donde *Don*, por primera vez, había pasado, estaba Horrook, el alguacil del pueblo, esperándole. Llovaba en las manos un haz de alambre guarnecidos de púas.

—Buenas tardes, Horrook,—dijo el vicario, al abrirle el alguacil la puerta para que pasase.

—Buenas, señor vicario,—dijo Horrook añadiendo con una especie de misterioso tono:—¿Puedo hablar dos palabras con usted?

—Claramente,—contestó el vicario.

El Angel siguió lentamente hacia la casa y encontrando á Dolla en el patio, la detuvo y la examinó detenidamente para ver la diferencia existente entre *criadita* y *señora*.

—Perdóneme usted que me tome esta libertad señor,—dijo Horrook,—pero tenemos un condoto debido al jorobado que tiene usted en casa.

—¿Dios santo!—exclamó el vicario.—No debe usted hablar así.

—Es el John-Goteb, señor. Está realmente enfadado, señor. Su lenguaje, señor... Bajo sus ojos implorando á decirle lo que usted, señor. Ha presentado una queja acerca de este alambre, de un cepo. Una queja realmente, señor.

—¡Sir John-Goteb!—dijo el vicario.—¿Alambre! No comprendo una palabra.

—Me ha escargado que busque el autor, del bo-

LA VISITA MARAVILLOSA 197

es un genio musical. Son sus propias palabras.

—Los oídos deben arderle ahora,—dijo Tommy Rathbone-Slater.

—Yo estaba tratando de mantenerle quieto —añadió Mrs. Jehoram.—Dándole la corriente. ¡Y si supiesen ustedes qué cosas me ha dicho!

—Lo que ha tocado,—dijo Mr. Wilmendinge,—francamente no he querido decirlo en su cara ¡Pero realmente! ¡Aquello era amasotado!

—¡Piruetas en un violín, eh!—dijo Jorge Harringay.—Ya decía yo que escapaba á mi conocimiento. Pero como casi toda esa música de ustedes es...

—¡Oh Jorge!—interrumpió Mrs. Pirbrith menor —El vicario también estaba un poquito... á juzgar por su corbata,—dijo Mr. Rathbone-Slater,— ¿se han fijado ustedes como no quitaba los ojos del genio?

—Es necesario que sea uno muy cuidadoso,—observó la mayor de las Papaver.

—Me ha dicho que estaba enamorado de la criada del vicario!—explotó Mrs. Jehoram.— ¡Por poco me río en sus narices!

—El vicario jamás debió haberle traído aquí,—dijo Mr. Rathbone-Slater, con decisión.